

PAUTAS PARA LA APLICACION DE LAS TECNICAS DE MODIFICACION DE CONDUCTA EN EL AULA

LOURDES DAVARA RODRIGUEZ

RESUMEN

Intentamos establecer unas pautas, que orienten al profesor para que pueda aplicar las Técnicas de Modificación de Conducta en el entorno escolar. Pretendemos que las conozca, se interese por ellas y pueda a través de una aplicación sistemática ir introduciendo cambios metodológicos, que faciliten el aprendizaje de sus alumnos.

SUMMARY

GUIDELINES FOR THE APPLICATION OF TECHNIQUES OF MODIFICATION OF BEHAVIOUR IN THE CLASSROOM

We aim at establishing guide-lines which orientate the teacher so that s/he can apply the Techniques of Behaviour Modification in the school environment. We intend that the teachers should know them, be interested in them and through their systematic application, be able to introduce changes in methodology that facilitate the learning process for their pupils.

INTRODUCCION

Al pretender introducir las Técnicas de Modificación de Conducta en el aula, no pretendemos establecer algún tipo de terapia o de experimentación al respecto, por el contrario, intentamos utilizar unas técnicas que faciliten el

quehacer cotidiano del profesorado, que les permita mediante su utilización, modificar actitudes, facilitar el acto didáctico y, en definitiva, valorar lo que de efectivas tienen, abandonando aquello que no resulte provechoso en la realidad de cada aula.

Sabemos, que la utilización de estas técnicas está dando resultados altamente positivos, pero no queremos crear falsas expectativas, son solamente esto, unas técnicas, que se deben utilizar como medio, nunca como fin, teniendo siempre en cuenta que debemos reflexionar y evaluar sus resultados.

1. ANALISIS FUNCIONAL DE LA CONDUCTA

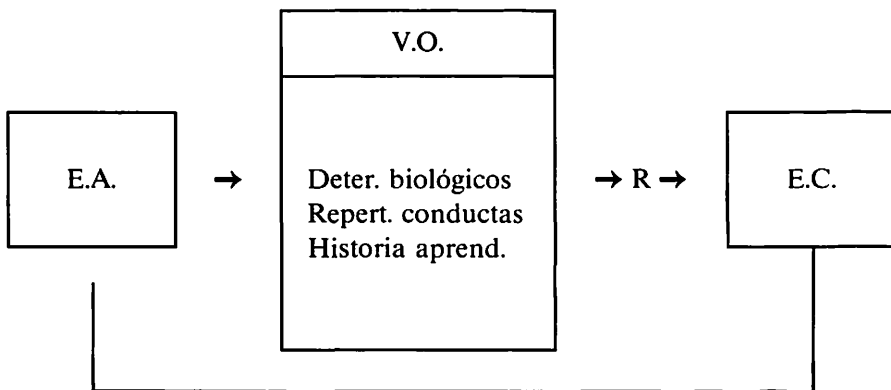
El éxito o fracaso de la aplicación de estas técnicas, viene encuadrado por muy diversos factores, pero entre ellos encontramos el desconocimiento de la sistemática que debemos realizar, este es el objetivo de nuestro estudio, plantear pautas para la utilización sistemática de estas técnicas en el aula, y por que no, en otros entornos.

Debemos partir de algunos supuestos:

- a. "Los niños aprenden a comportarse".
- b. "El aprendizaje se puede realizar por medios diversos".
- c. "Podemos modificar las conductas de los niños a través del aprendizaje o lo que es lo mismo, podemos hacer que los niños aprendan a comportarse adecuadamente".

Sin entrar en disquisiciones de que y quien establece que es comportarse adecuadamente, que entre otras cosas no es objeto de este trabajo, pasemos a establecer el punto del cual debemos partir, ¿existe o no alguna explicación teórica de la formación de la conducta en el ser humano? pues ien, podríamos decir que si; veamos, una conducta viene marcada por un primer aspecto que sería la estimulación que recibe el individuo, que puede ser de diversa índole. Estos estímulos llegan al sujeto quienes los codifican, teniendo en cuenta una serie de variables intervinientes, que mas adelante trataremos. Posteriormente se provoca una respuesta ante la estimulación por parte del sujeto (fisiológica, emocional, etc) que irá inmediatamente seguida de unas consecuencias, según se den estas circunstancias, facilitarán o debilitarán la probabilidad de volver a repetir esta respuesta en situaciones semejantes.

Pero parémonos a estudiar este aspecto un poco más detenidamente, veamos el cuadro. 1. en él existe lo que denominamos un análisis funcional de la conducta, o lo que es lo mismo la identificación de las variables que controla la conducta según establece Mayor y Labrador (1986). Según estos autores existen en primer lugar una estimulación anterior o antecedente que incide sobre el sujeto denominados Estímulos antecedentes (E.A.). En segundo lugar nos encontramos con las variables del organismo (V.O.), fundamentales para entender el proceso que da lugar a una conducta, y su diferenciación individual. Entre estas variables podemos encontrar los determinantes biológicos anteriores y actuales del sujeto, así la estimulación no llegará igual a un sujeto con un déficit orgánico anterior o actual. Otra de las variables es el repertorio de conductas del sujeto que provocaría que el individuo pueda o no emitir una respuesta ante la estimulación. Posteriormente se emite la respuesta (R) que, como dijimos anteriormente puede ser de diversa índole, a lo que va seguido unos estímulos consecuentes (E.C.) que, por supuesto, inciden sobre la respuesta dada y aumentan o disminuyen la posibilidad de repetir la conducta según las consecuencias producidas, si yo, ante una estimulación ansiógena, emito la respuesta de encender un cigarrillo y por una serie de variables, asocio una creencia de que la ansiedad se ha reducido, es decir unas consecuencias positivas, tendré mayor probabilidad de volver a repetir esta conducta ante situaciones semejantes.



Cuadro 1.

Estas variables citadas, influyen en la adquisición de la conducta de los individuos, si bien, en la práctica no resulta tan sencillo analizar átomo por átomo de conducta y elemento por elemento, pues veremos que en algunas ocasiones no podemos descifrar claramente que estímulos son antecedentes o consecuentes, o bien si forman parte de las variables del sujeto. Veamos un ejemplo: cuando un alumno ante determinada estimulación del profesor emita una respuesta y esta va seguida de una consecuencia de fracaso, esta consecuencia puede convertirse en estímulo antecedente de posibles nuevas respuestas, o bien, generar una serie de actitudes negativas que englobarían las variables del sujeto, por lo que un mismo aspecto en la evaluación conductual puede formar parte de varios elementos del análisis funcional de la conducta.

2. FASE DE LA IDENTIFICACION DE LA CONDUCTA PROBLEMA

Aunque sea difícil establecer la evaluación de la conducta de nuestros alumnos, existe una serie de técnicas que nos puede acercar a ello, es lo que podríamos llamar la primera fase de Modificación de conducta, o sea, la identificación de la conducta “problema”, para ello nos servimos de estrategias de observación.

Pero, ¿cómo podemos a través de la observación en el entorno escolar, llegar a establecer una evaluación de la conducta del alumno?. Pues bien, existe una serie de escalas de observación sistemática ya elaboradas, que facilitará a la persona que se inicia en los primeros pasos. Remitimos al lector a las escalas protocolos de Morales Domínguez (1988) y Ciudad Maestro (1986).

Nosotros somos mas partidarios de elaborar nuestra propia escala basándonos en las anteriores pero distintas para cada caso, incluso podemos en determinados momentos tomar mas de un tipo de protocolo estandarizado.

Nuestro proceder es el siguiente:

1. Recopilación del mayor número de datos del alumno/a a través de entrevistas, con lo que obtenemos gran parte de variables del organismo (ver cuadro 1).
2. Observación asistemática (espontánea), con registros de anécdotas, en diversos lugares y situaciones.

3. Elaboración y aplicación de una escala de observación sistemática, que indiquen según el caso:

- a. Conducta/s a observar.
- b. Tiempo y lugar de observación.
- c. Duración de la observación.
- d. ¿Qué sucede en el momento de la observación?.
- e. ¿Con quién está el alumno, que hacen y dicen?.
- f. ¿Qué conducta/s realiza el sujeto?.
- g. ¿Qué conductas o respuestas realizan los que están a su alrededor?.
- h. Ante la conducta del individuo, ¿cómo reaccionan los compañeros, y los adultos?.
- i. ¿Qué pasa posteriormente?.

Una vez realizada la observación, al menos durante una semana, podemos definir la conducta en términos claros y operativos, o lo que es lo mismo de una manera que cualquier observador objetivo pueda interpretar exactamente lo mismo que se realizó en la observación, deberemos tener cuidado en este aspecto, no podremos definir una conducta problema como "agresividad" pues este término de posibilidad de muchas interpretaciones, habrá que explicitarlo concretamente, así Juan durante el recreo de 11 a 11,30 ha tirado de los pelos 8 veces, cada vez que un compañero se acercaba a tener cualquier contacto físico con él.

3. FASE DE LA IDENTIFICACION DE LA CONDUCTA ACEPTABLE

Establecer que conducta queremos implantar en un alumno, parece, en teoría, bastante sencillo, si hemos realizado adecuadamente la primera fase de nuestro programa. No habrá más que buscar la conducta antagónica a la definida para saber que tipo de conducta deseamos llevar a cabo. Pero ¿qué debemos hacer para proceder de una manera sistemática?, veamos:

- a. En primer lugar debemos indicar claramente que conducta final queremos implantar, la denominaremos línea meta.
- b. En segundo estudiaremos los requisitos para lograr alcanzar esta línea meta, es decir, que cosas, actitudes, habilidades, etc., serían necesarios, y cuales posee y conoce ya el sujeto.

c. Por último, programar por escalonamiento, como si se tratara de una escalera, los peldaños que se deberán ir superando hasta llegar al objetivo o línea-meta.

En resumen, deberemos ir programando cada pequeño objetivo o submeta a conseguir, así como lo que necesita el alumno para poder realizar cada objetivo, teniendo en cuenta lo que ya posee el alumno.

Una vez definido el programa, podemos pasar a lo que nosotros llamamos procedimiento de intervención.

4. FASE DE LA UTILIZACION DE TECNICAS CONCRETAS

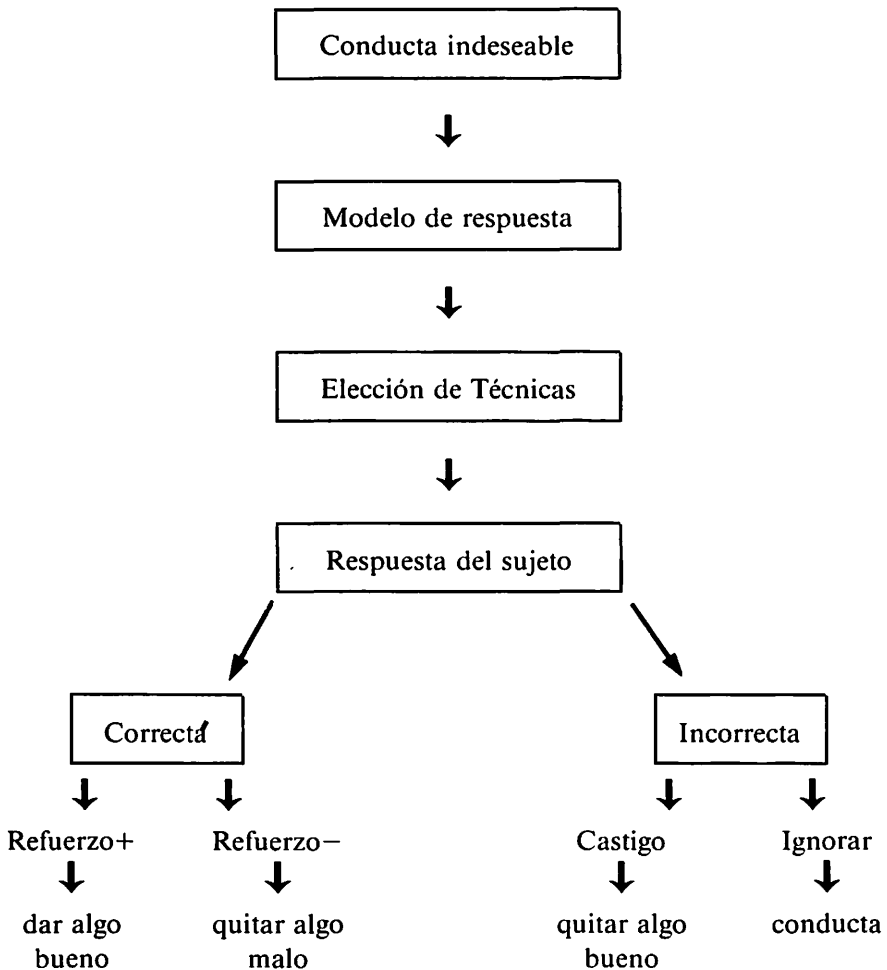
Partimos del hecho repetido varias veces de que las consecuencias que sigan a una respuesta dada, aumentara o disminuirá la probabilidad de volver a emitir una respuesta semejante, ante situaciones parecidas, esto es sencillamente lo que en Modificación de conducta se denomina reforzadores. Entendemos por refuerzo a una estimulación que acompaña a la respuesta facilitando o debilitando su probabilidad de nueva aparición.

Existe numerosos tipos de refuerzos, primarios, afectivos, sociales canjeables, positivos, negativos etc. pero como debemos actuar?, si prestamos atención al cuadro 2. encontraremos el proceso de actuación veamos:

Tomado de Gosalbez Celdrán (1980): Hemos suprimido el castigo que otorga algo malo, por creer, que existen muchas técnicas como para tener que recurrir a este tipo, no somos partidarios de este reforzador, por tener que ser muy inmediato, así como, la falta de mantenimiento de las conductas con esta técnica.

Otra manera de actuación puede realizarse basándose en el análisis funcional de la conducta que realizamos en la primera parte, así podremos intervenir en los estímulos antecedente y consecuentes veamos:

Existen diversas técnicas para proceder en el manejo de los antecedentes entre ellas encontramos:



Cuadro 2.

a. Estímulos instigadores que serían aquellos que intentarían provocar la respuesta adecuada, como son la guía física y la instigación verbal.

b. Estímulos de preparación o informativos con los que se orienta e informa al individuo de cual y como es la respuesta que deseamos obtener.

c. Estímulos de apoyo y desvanecimiento, aquellos que ayudan a realizar la respuesta, aunque deben paulatinamente desaparecer, desvanecerse.

Veamos un ejemplo, si queremos que un alumno escriba en la dirección correcta el grafema O, debemos enseñarle físicamente como se realiza, o informarle verbalmente de su realización, o quizá instigarle verbalmente para que lo haga, o darle estímulos visuales (cartulinas...) con la realización correcta (apoyo), para paulatinamente quitarlos.

Hemos dicho que también podemos manejar las consecuencias, hagamos un estudio de lo que a nuestro juicio se puede aplicar mas fácilmente al entorno escolar:

a. Refuerzos (positivos, negativos...): Estos hemos visto anteriormente su utilización, y en realidad es la base de todo tipo de intervención, existe muchas formas de trabajo al respecto, pero bástenos decir que su utilización mas adecuada debe ir siguiendo a la respuesta en un principio, para posteriormente intercalar varias respuestas de una forma variable para la consecución del refuerzo.

b. Tiempo fuera de reforzamiento: Es esta una de las técnicas que mas resultados obtiene, consiste en ignorar claramente la realización de la respuesta inadecuada, es decir dejar de reforzar esta conducta. Sabemos que muchos de nuestros alumnos, realizan una serie de conductas por el mero hecho de llamar la atención, de conseguir un refuerzo, aunque este sea negativo; pues bien, con un tiempo fuera de reforzamiento, hacer caso omiso a esta respuesta, el alumno irá paulatinamente dejando de realizarla al no encontrar reforzador que la sustente.

c. Economía de fichas, se suele utilizar como una modalidad del refuerzo positivo. Una ficha o cartulina se puede cambiar por puntos u objetos y las fichas se obtienen tras la realización de la conducta deseada que se ha estipulado anteriormente. El procedimiento a utilizar es sencillo, en primer lugar se indican la/s conducta/s que se deben realizar, en un segundo lugar se estipula a cuantas fichas se pagara cada respuesta para terminar se indicará que cosas se podrán obtener al canjear las fichas. Lo mejor de esta técnica es que el refuerzo se da en dos situaciones el inmediato (ficha) y otro posterior que mantendrá la conducta al canjear los bonos o fichas. Esta modalidad da muy buenos resultados para su aplicación grupal en las aulas a partir de los 8-9 años.

d. Coste de respuesta: va normalmente asociada a las anterior, se utiliza como una modalidad del castigo negativo (quitar algo agradable), y consiste en retirar fichas, o bonos que ya se habían ganado, por realizar la respuesta inadecuada, como en la anterior se deberá anteriormente especificar que cantidad de fichas costará la realización de determinadas conductas.

e. Principio de Premack según el cual existen actividades de alta probabilidad y actividades de baja, si asociamos a estas últimas otras de alta probabilidad, aumentaremos su probabilidad futura por lo que un tipo de actividad se convierte en reforzador de otra.

Hasta aquí el resumen del procedimiento para manejar los consecuentes, pero no queremos acabar sin indicar un tipo de técnica no encuadrada ni en los antecedentes ni en los consecuentes, y que da unos resultados elevados en la escuela hablamos, de la técnica del modelado o aprendizaje por imitación. Si un niño ve que cierta forma de actuar o comportarse de los demás lleva aparejado algún tipo de refuerzo, es probable que intente repetir la conducta para obtener el mismo refuerzo, por tanto la conducta de imitar conlleva:

a. Una exposición al modelo: el sujeto debe observar la realización de la conducta por parte de otro sujeto.

b. Observación de la aplicación del refuerzo.

c. Ejecución de la conducta observada.

El efecto de la imitación es que el observador puede ver el proceso continuo y reforzado en los demás para prever el refuerzo que acompañará a su respuesta en caso que la realizara.

5. EVALUACION DEL PROGRAMA

No podemos realizar un programa de modificación de conducta sin establecer una serie de reflexiones y evaluaciones de este intermedias, para observar si se ha producido algún avance, si se debe o no alterar alguna parte o elegir diversas técnicas que no habituar ni saciar al individuo.

6. REFLEXIONES

Para terminar nos gustaría indicar que las conductas verdaderamente se pueden aprender, y que dependerán de cómo se realice este aprendizaje. Como educadores debemos ser conscientes de la responsabilidad que tenemos al respecto, no olvidando que compartimos esta responsabilidad con los padres, y que un desacuerdo entre ambas partes de los criterios de apren-

dizaje sobre los cuales establecer nuestro trabajo, no llevara a mas que a un reforzamiento arbitrario y contradictorio de conductas antagónicas con lo que esto produce de desconcierto en el alumno, por lo que es tarea de todos, padres y educadores establecer un consenso que facilite el aprendizaje de actitudes y comportamientos dejando a un lado intereses mezquinos y falsos perjuicios que a la larga no conducen a ningún bien común.

BIBLIOGRAFIA

Ackerman, J.M. (1983) *Aplicación de las Técnicas de condicionamiento operante en la escuela*. Madrid. Santillana.

Anguera M.T. (1978) *Metodología de la Observación*. Madrid. Cátedra.

Carroble, J.A. (1985) *Análisis y Modificación de la conducta II. Tomo 1*. Madrid. U.N.E.D.

Cidad Maestro, E. (1986) *Modificación de conducta en el aula e integración escolar*. Madrid. Cuadernos de la U.N.E.D.

Fernández Ballesteros, R. Carroble, J.A. (1981) *Evaluación conductual*. Madrid. Pirámide.

Gosalbez Celdran, A. (1980) *Técnicas para el tratamiento psicopedagógico*. Madrid. Cincel-Kapelusz.

Kofloff, M.A. (1980) *El aprendizaje y la conducta en la infancia*. Barcelona. Fontanella.

Mayor, J. Labrador, F.J. (1986) *Manual de Modificación de conducta*. Madrid. Alhambra Universidad.

Morales Domínguez, J.F. (1988) *Metodología y teoría de la Psicología*. Madrid. U.N.E.D.

Tarpy, R. (1985) *Principios básicos de aprendizaje*. Madrid. Debate.

Vallejo, M.A. (1988) *Modificación de Conducta. teoría. Metodología y aplicación. consideraciones críticas*. Madrid. U.N.E.D.